
El perfil de la inmigración a Estados Unidos en el siglo XXI

¿Qué es lo que pasa en el ámbito de la inmigración a Estados Unidos a principios del siglo XXI, que provoca o sostiene esta corriente? Partimos del hecho de que el número absoluto de inmigrantes en la población de Estados Unidos ha llegado a su cumbre histórica: Más de 26 millones de extranjeros vivían en el país en 1998. Pero como porcentaje de la población total, menos de 10% son inmigrantes - muy debajo del casi 15% alcanzado a principios del siglo XX.

Lo que ha cambiado de manera más dramática en las últimas décadas es la composición del flujo migratorio a Estados Unidos. Los inmigrantes procedentes de países asiáticos y latinoamericanos ya predominan. Los mexicanos por sí mismos constituyen más de uno de cada cuatro extranjeros en el país.

La fracción de indocumentados ha crecido rápidamente desde los setenta. Actualmente, se estima que más de uno de cada cinco extranjeros radicando en Estados Unidos es indocumentado – o en números absolutos, más de 6 millones de personas.

Y la gran mayoría de los indocumentados son latinoamericanos. Más de la mitad (53%) de los indocumentados son mexicanos.

Durante los ochenta y los noventa, México fue la fuente más importante de inmigrantes a Estados Unidos – tanto legales como indocumentados. Este flujo inmigrante tan grande se refleja en el rápido crecimiento de la población nacida en México, a partir de los setenta. Como porcentaje de la población total de extranjeros radicando en Estados Unidos, los mexicanos subieron de 8% en 1970 a 28% en 1998.

Los datos sobre el flujo de inmigrantes son consistentes con los datos sobre el *stock* de mexicanos. Por ejemplo, en el año de 1996, los mexicanos eran casi 18% del total de inmigrantes legales admitidos a Estados Unidos. Si añadimos una estimación razonable de los indocumentados procedentes de México quienes llegaron en el mismo año, la fracción de mexicanos llega a poco más de una cuarta parte de flujo inmigrante a Estados Unidos en 1996.

El predominio mexicano en el flujo migratorio es impresionante, pero no alcanza -por mucho- el predominio de los irlandeses a mediados del siglo XIX.

En el año 1851, 58% del total de inmigrantes que llegaron a Estados Unidos eran procedentes de Irlanda. La hostilidad de los "nativos" hacia los inmigrantes irlandeses fue brutal - aún más intensa que el sentimiento anti-mexicano que experimentamos entre 1920 y 1930, y a principios de los noventa.

Sin embargo, el grado de predominio alcanzado por los inmigrantes mexicanos en los noventa fue suficiente para que la inmigración a Estados Unidos se definiera cada vez más como un "problema de mexicanos". Esta percepción se difundió por el volumen tan grande de inmigrantes procedentes de México, por el crecimiento de la fracción ilegal en el flujo inmigrante, así como por la percepción de que la "calidad" del flujo inmigrante ha bajado, en el sentido de que la mayoría de los migrantes procedentes de México llegaron sin alta calificación de trabajo y con relativamente pocos años de educación formal - comparados con los inmigrantes de otras nacionalidades (sobre todo los de Asia) y con la población general nacida en Estados Unidos.

Esta preocupación ignora el hecho histórico de que los inmigrantes a Estados Unidos procedentes de países como Irlanda, Italia, Rusia y Polonia a principios del siglo XX eran mucho menos educados que

los mexicanos que llegaron a fines del mismo siglo, otra vez en comparación con la población nacida en Estados Unidos. La mayoría de esos inmigrantes de origen europeo eran analfabetos y sus hijos tenían dificultades enormes en las escuelas estadounidenses.

Además, se establecieron como elementos de la mitología de la inmigración en las últimas décadas del siglo XX las creencias de que los inmigrantes recientes procedentes de México y de otros países latinoamericanos, están más dispuestos a utilizar la asistencia pública (el *welfare*) que la gente nacida en Estados Unidos y los inmigrantes procedentes de otras regiones.

Por último, el alto grado de concentración geográfica de los inmigrantes mexicanos en unos pocos estados –sobre todo, California- quiere decir que su impacto fiscal (el costo de proporcionarles educación, servicios médicos, etcétera) también se concentró en esos pocos estados y sus ciudades más grandes, como Los Angeles. No es por casualidad que el sur de California llegó a ser la cuna principal de los movimientos anti-inmigrantes en Estados Unidos en los ochenta y los noventa.